

EL VALOR DE LA LITERATURA PARA EL PERSPECTIVISMO. REFLEXIONES A PARTIR DE JOSÉ ORTEGA Y GASSET Y HERVÉ GUIBERT¹



Forum for Contemporary Issues
in Language and Literature
No. III/2022

ISSN: 2391-9426
doi.org/10.34739/fci.2022.03.06

Natividad Garrido Rodríguez

Universidad de La Laguna

Abstract

This paper takes as a starting point some reflections by José Ortega y Gasset to think about the relationship between literature and philosophy and to show the value of literature for philosophical thought. The structure of a literary narrative is an interesting working space for perspectivism, and the literary works of Hervé Guibert are an key case study to exemplify this idea. It will be argued that philosophy and literature are two perspectives that can coincide and favour a more complex study of the plurality of perspectives, their contrasts, and contents.

Key words

philosophy, literature, perspectivism, Ortega y Gasset, Guibert

Introducción

La relación entre la filosofía y la literatura ha sido una cuestión importante desde la Grecia clásica. Platón y Aristóteles son dos figuras relevantes dentro de la filosofía que han reflexionado sobre los aspectos negativos y positivos de establecer relaciones entre ambos espacios de pensamiento. Sabemos que Aristóteles fue más magnánimo que Platón² y alabó la verosimilitud de estas narraciones y el potencial para despertar en el público lector una experiencia catártica importante para la ética. Tras ellos, esta ha sido una cuestión que ha atravesado a la filosofía. En la

¹ Este trabajo forma parte del proyecto de investigación, “Personal Perspectives. Concepts and applications” (FFI2018-098254-B100) financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España.

² Recordemos que Platón condena la poesía y expulsa de su república ideal a quienes se dedican a este arte. Considera que se trata de un tipo de relato que es una mimesis, una copia del mundo y que, por tanto, se aparta de la verdad. Sin bien Aristóteles subraya también esta imagen de la poesía y la literatura como mimesis, defiende los aspectos positiva de estas al pensar en su valor ético.

filosofía hay dos visiones muy marcadas. Hay quienes niegan el valor de la literatura para la filosofía al considerar que ésta se ocupa de distintos aspectos de la realidad y quienes defienden el potencial de la literatura para plantear y profundizar en determinadas cuestiones filosóficas. Esta segunda postura, puede traer consecuencias como la exclusión de la filosofía más canónica. Este trabajo no se marca como objetivo realizar un análisis de las distintas posiciones y argumentos que se han desarrollado a lo largo de la historia de la filosofía, sino profundizar en esta segunda visión de manera concreta y matizada a partir de las aportaciones de José Ortega y Gasset (1983-1955).

Ortega y Gasset fue un filósofo español del siglo XX del que me sirvo como punto de partida para comprender de manera positiva las relaciones entre la filosofía y la literatura. El arte en general, y la literatura en particular, tiene un gran valor en el pensamiento de Ortega y Gasset. Este filósofo se interesa por los diferentes espacios artísticos y se pregunta sobre el punto de vista particular que ofrece el arte y su relación con la realidad e, incluso, muestra la pluralidad de perspectivas³ y su evolución histórica tan próxima a la filosófica. Se presenta en este artículo algunas de estas cuestiones con el fin de mostrar el panorama general en el que se incluyen sus reflexiones sobre la literatura.

Para ilustrar el valor de la literatura para la filosofía en general, y el perspectivismo en particular, se toma como caso de estudio las obras del literato francés del siglo XX, Hervé Guibert (1955-1991). A través de este autor se profundizará en la visión perspectivista de Ortega y Gasset sobre la literatura y se ampliará estos análisis desde otra óptica de aproximación. Me centraré en cinco obras concretas de Guibert, *La Mort propagande* (Guibert 1977) y *Suzanne et Louis* (Guibert 1980), *À l'ami qui ne m'a pas sauvé la vie* (Guibert 1988), *Le protocole compassionnel* (Guibert 1991), *Cytomégalo virus. Journal d'hospitalisation* (Guibert 1992). Se analizó la estructura de estas novelas narrativas a través de la perspectiva en primera, segunda y tercera persona. Con ello se pretende mostrar que las obras literarias de este autor favorecen un estudio más complejo de la pluralidad de perspectivas, sus dinámicas, contrastes y contenidos. Realizar este análisis permitirá, por tanto, subrayar el interés de la literatura para el pensamiento filosófico y destacar los aspectos positivos que tiene trabajar de manera conjunta ambas perspectivas.

³ A lo largo de este trabajo utilizaré al igual que Liz (2013) las nociones de perspectiva y punto de vista como sinónimos.

2. Ortega y Gasset y el perspectivismo en la filosofía y la literatura

La literatura puede ser un espacio reflexivo importante para el pensamiento filosófico, y las ideas de José Ortega y Gasset son un buen punto de partida para reflexionar sobre estas cuestiones. En este apartado me interesa explorar su visión perspectivista para defender el valor del arte en general, y la literatura en particular, dentro de la filosofía. Se pretende ilustrar con este autor que el universo artístico aporta perspectivas propias y diferenciadas que la filosofía no ha de ignorar y que permiten estudiar la complejidad y pluralidad de puntos de vista que conforman la realidad.

Se puede comenzar subrayando la valentía de Ortega y Gasset al interesarse por el mundo artístico y servirse de él en sus reflexiones filosóficas. Recordemos que el contexto de este filósofo español del siglo XX estuvo marcado por una visión de la filosofía fuertemente academicista que establece una línea fronteriza entre la filosofía y la literatura. Sin embargo, Ortega y Gasset no se adecua a los estándares de la época y se niega a situarse en un lado o en el otro. Esto fue fuertemente criticado por sus contemporáneos, quienes lo acusaron de no hacer filosofía y dedicarse solo a la “metáfora”, y por tanto, a la literatura. El propio Ortega y Gasset muestra en una nota a pie de página de su obra, *La idea de principio en Leibniz y la evolución de la teoría deductiva* (Ortega y Gasset 1965), una visión retrospectiva de su trabajo en donde se puede apreciarse esta incompreensión de su tiempo,

Pensar que durante más de treinta años -se dice pronto- he tenido día por día que soportar *en silencio, nunca interrumpido*, que muchos pseudo-intelectuales de mi país descalificaban mi pensamiento, porque "no escribía más que metáforas" -decían ellos. Esto les hacía triunfalmente sentenciar y proclamar que mis escritos no eran filosofía. ¡Y claro que afortunadamente no lo eran! si filosofía es algo que ellos son capaces de segregar. Ciertamente que yo extremaba la ocultación de la musculatura dialéctica definitoria de mi pensamiento, como la naturaleza cuida de cubrir fibra, nervio y tendón con la literatura ectodérmica de la piel donde se esmeró en poner el *slralum lucidum*. Parece mentira que ante mis escritos -cuya importancia, aparte de esta cuestión, reconozco que es escasa- nadie haya hecho la generosa observación que es, además, irrefutable, de que en ellos no se trata de algo que se da como filosofía y resulta ser literatura, sino por el contrario, de algo que se da como literatura y resulta que es filosofía. Pero esas gentes que de nada entienden, menos que de nada entienden de elegancia, y no conciben que una vida y una obra puedan cuidar esta virtud. Ni de lejos sospechan por qué *esenciales y graves razones*. es el hombre el animal elegante. *Dies irae. dies illa...* (Ortega y Gasset 1965, 292- 293).

Tras estas palabras tan ácidas, se puede afirmar que Ortega y Gasset fue un pensador que desafió los presupuestos de su época, y lo hizo tanto por su contenido como por su estilo. En cuanto al contenido, se sabe que este pensador sentó las bases

de una concepción filosófica propia, el perspectivismo, pero, también, analizó temas políticos, científicos, sociales y culturales remarcables en su contexto. Asimismo, incluyó en sus reflexiones análisis propiamente estéticos y se preguntó sobre el papel del arte en general, la pintura, la novela, el quijotismo, etc. Con respecto a su estilo, combinó la argumentación filosófica aprovechándose de los recursos estilísticos del lenguaje literario. Ortega y Gasset no quiere limitar su lenguaje filosófico y se sirve en sus escritos de la “elegancia” literaria de la metáfora, la comparación, el símil, la hipérbole, etc. Este autor siente un gran interés por el espacio literario y sus anteriores palabras muestran cómo no dudó en cruzar esa frontera y servirse de él para sus reflexiones filosóficas.

Para ejemplificar en la práctica este interés filosófico por la literatura en el pensamiento de Ortega y Gasset suele acudir a obras como, *Meditaciones sobre el Quijote* (Ortega y Gasset 1963) y *La deshumanización del arte* (Ortega y Gasset 1988a). Sin embargo, en este trabajo optaré por centrarme en dos ensayos menos comentados, me refiero a sus escritos, “Adán en el Paraíso” (Ortega y Gasset 1986) y “Sobre el punto de vista en las artes” (Ortega y Gasset 1988b). Considero que ambos trabajos son reseñables para mostrar el valor del arte en general y la literatura en particular dentro del perspectivismo orteguiano⁴. Dicho esto, conviene previamente resaltar algunas ideas claves de esta propuesta filosófica. Recordemos que Ortega y Gasset defiende en su concepción perspectivista que las personas se sitúan en la realidad desde un determinado punto de vista de acuerdo con la circunstancia cultural e histórica en la que se inscriben. Se trata de una perspectiva del mundo que es parcial, interesada y, también, cambiante. Esta propuesta implica, además, reconocer que no hay una perspectiva única de la realidad, sino una pluralidad de perspectivas que muestran aspectos diferentes de la misma y que van cambiando a lo largo de la historia. Así, las obras de arte ya sean pictóricas, literarias, dramáticas, cinematográficas y fotográficas pueden ser un punto de apoyo para estudiar estas ideas y comprender qué punto de vista aportan del mundo e incluso las modificaciones que han sufrido en la estela histórica. Y esto es precisamente lo que el autor propone en “Adán en el Paraíso” (Ortega y Gasset 1986) y “Sobre el punto de vista en las artes” (Ortega y Gasset 1988b). Pasemos a continuación a destacar los aspectos más importantes de ambos trabajos que me permiten defender la importancia del punto de vista o perspectiva del arte general en el pensamiento de este autor.

En su escrito, “Adán en el Paraíso” (Ortega y Gasset 1986), se aprecia una imagen perspectivista del arte. A juicio de Ortega y Gasset (1986), el arte en general es algo fundamental y necesario para el mundo puesto que, “cada arte [...] consiste en expresar por él lo que la humanidad no ha podido ni podrá jamás expresar de

⁴ Para profundizar en la propuesta perspectivista de Ortega y Gasset véase Liz (2017). Otro trabajo interesante para comprender la teoría perspectivista de manera más general es Vázquez y Liz (2015).

otra manera” (94). En este trabajo, el filósofo asume el carácter autónomo del arte y se pregunta por cómo entender las relaciones entre el arte y la realidad, esto es, por cómo aborda la realidad representada una obra de arte. Rompe con la imagen tradicional del arte como mimesis, como copia de la realidad, que ya encontramos en Platón y Aristóteles, para defender su autonomía y valor. Para Ortega y Gasset (1986), “no existe, por lo tanto, esa supuesta realidad inmutable y única con quien poder comparar los contenidos de las obras artísticas: hay tantas realidades como puntos de vista. El punto de vista crea el panorama” (92). Defiende la invención creativa de esta perspectiva para mostrar nuevas relaciones entre las cosas, los significados, los valores y los sujetos. Dicho esto, se puede afirmar entonces que el valor del arte en general para Ortega y Gasset es que aporta una pluralidad de puntos de vista particulares y diferentes de la realidad que no podríamos tener de otra manera.

Se puede reforzar esta importancia del universo artístico en el pensamiento perspectivista de Ortega y Gasset si nos situamos ahora en sus aportaciones en “Sobre el punto de vista en las artes” (Ortega y Gasset 1988b). Este trabajo es interesante para mostrar los cambios del punto de vista del arte y, también, el paralelismo que establece entre la evolución de este punto de vista y el de la filosofía. Ortega y Gasset comienza situándonos en los cambios que se han producido en la perspectiva de la pintura desde el periodo renacentista hasta las vanguardias del siglo XX en Occidente. Como se ha dicho, para este autor, la perspectiva es cambiante, obedece a las circunstancias históricas y culturales, de ahí que pueda rastrear estos cambios en el arte pictórico y filosófico. En concreto, observa una evolución que avanza desde el punto de vista objetivo hasta el punto de vista intrasubjetivo. El punto de vista objetivo es para Ortega y Gasset una perspectiva que fija su atención en la realidad externa más próxima, los objetos y las cosas que componen el mundo. Este punto de vista es el que predomina en el Renacimiento hasta que en el siglo XVI, cuando Diego Velázquez introduce un cambio de perspectiva y desplaza su mirada hacia los aspectos más subjetivos. Para comprender este cambio hacia un punto de vista subjetivo propone un paralelismo de la actividad de Velázquez con la revolución copernicana que se inicia en la filosofía con Descartes, Kant y Leibniz. En este sentido, tanto el mundo del arte como el de la filosofía coinciden en la idea de que el papel que desempeña el sujeto es representar un punto de vista particular de sí mismo y su realidad. Los cambios históricos del punto de vista en el arte y la filosofía no se detienen aquí. Ortega y Gasset insiste en un cambio más que acentúa y complejiza esa perspectiva subjetiva al introducir el punto de vista intrasubjetivo. Este punto de vista intrasubjetivo hace referencia a aquellas representaciones que crean nuevos mundos y que se relaciona con el “contenido de la conciencia” del sujeto. Se trata de una perspectiva que es propia del arte de la vanguardia de principios del siglo XX (expresionismo y cubismo) y que, también, localiza en la filosofía de la conciencia

coetánea a su tiempo. Ortega y Gasset se propuso elaborar una teoría sobre el arte teniendo en cuenta la importancia del contexto histórico y cultura en el punto de vista del artista. Por esta razón estudia su evolución y afirma en, “La deshumanización del arte” (Ortega y Gasset 1988a), que el arte vanguardista de principios del siglo XX representa un punto de vista original y creativo que muestra una nueva visión de la realidad.

Esta secuencia histórica le sirve a Ortega y Gasset para marcar un paralelismo entre la evolución del punto de vista del arte y la filosofía. Con ello el autor no se propone unificar el mundo del arte y el de la filosofía, sino mostrar cómo es posible establecer conexiones entre ambos puntos de vista que resaltan y justifican su interés por el universo artístico. Como hemos dicho, Ortega y Gasset se sirve del espacio literario y su complejidad para mostrar su visión perspectivista. Prueba de ello es su obra antedicha, *Meditaciones del Quijote* (Ortega y Gasset 1963), en donde nos presenta a Cervantes como el creador de la primera novela moderna que complejiza la estructura y la técnica de la narración. El filósofo se apoya en la novela cervantina para mostrar los diferentes puntos de vista desde el cual se puede enfocar la realidad y, también, la influencia del contexto particular del autor en los puntos de vista de esta novela.

Lo cierto es que las nociones de perspectiva y punto de vista juegan un gran papel en las teorías narrativas dentro de la literatura. Gérard Genette (2007) y Wolfgang Iser (1980) son algunos de los autores que se han servido de estas nociones -sin influencia de las ideas orteguianas- para reflexionar sobre la estructura narrativa de las obras literarias y los distintos puntos de vista que aportan. No obstante, habría que destacar que el perspectivismo de Ortega y Gasset tiene resonancia en la literatura del contexto español a través de las aportaciones de Mariano Baquero Goyanes, Catedrático de Literatura española del siglo XX. Este autor se sirve de las ideas del filósofo para trabajar lo que él denomina “perspectivismo novelístico”, entendiendo el perspectivismo no “como un recurso accidental, sino casi como la estructura misma del relato” (Baquero Goyanes 1970, 173). Baquero Goyanes analiza la estructura del relato desde el perspectivismo haciendo hincapié en las diferentes perspectivas que incluye una novela como el punto de vista en primera, segunda y tercera persona. Las novelas tienen una gran complejidad técnica que permite analizar los distintos puntos de vista e incluso, nos dirá Baquero Goyanes, estudiar el contraste de las perspectivas por medio de los distintos personajes y sus diálogos. Recordemos en este punto que, tanto Ortega y Gasset como Baquero Goyanes defienden el valor de los diálogos como columna vertebral de la narración al ilustrar este contraste de perspectivas, sus puntos en común y diferencias. Ambos autores destacan, también, el potencial de la novela para acercarnos a distintos aspectos de la realidad al sacar a su público lector de su perspectiva cotidiana. Baquero Goyanes se atreve a ir un paso más allá para señalar la novela permite modificar el punto de vista de quién lee. En su trabajo,

“Perspectivismo y contraste” (Baquero Goyanes 1989), incide en esta idea a través de la obra de Virginia Woolf, *Flush* (1933), en donde encontramos una narración ficticia desde la perspectiva de un cocker spaniel que aporta nuevos sentidos e interpretaciones de la realidad común. Para Baquero Goyanes (1989), las obras literarias “tienden, en definitiva, a duplicar la mirada del lector, a proporcionarle algo así como una perceptibilidad no usada con la que poder contemplar el mundo suyo de cada día-sus costumbres, sus incidentes, sus valores-, como si se tratara de un modo desconocido.” (17). En otras palabras, este autor quiere subrayar la idea de que la literatura tiene la capacidad para que el público lector tenga acceso a otras perspectivas originales que pueden modificar la suya propia.

Lo que me ha interesado en este apartado es mostrar el valor que tiene la literatura para la filosofía, y en particular, para la propuesta perspectivista de Ortega y Gasset⁵. La literatura no es para este autor una mera copia de la realidad, sino un espacio interesante y muy complejo en el que se crean y muestran perspectivas de la subjetividad y del mundo diferentes. En este recorrido se ha podido comprobar, además, que filosofía y literatura son dos perspectivas que pueden coincidir y favorecer un estudio más complejo de la pluralidad de perspectivas, sus interacciones, contrastes y contenidos.

3. Hervé Guibert como caso de estudio literario

A lo largo de este trabajo se ha presentado la imagen perspectivista del arte en general que defiende Ortega y Gasset y que nos ha llevado a destacar el valor de la literatura para el pensamiento filosófico. Para mostrar este valor podría haber centrado mi atención en profundizar en los análisis que realizó este filósofo de la obra de Cervantes u otros autores como Goethe, Azorín, Lope de Vega y Pío Baroja. Sin embargo, me he propuesto ampliar estas investigaciones orteguianas tomando como caso de estudio particular las obras literarias de un escritor mucho más contemporáneo, Hervé Guibert. Me interesa en este apartado realizar un análisis de sus obras literarias desde el perspectivismo centrándome en el uso de la perspectiva en primera, segunda y tercera persona. Con ello se pretende mostrar las potencialidades de la literatura para analizar y profundizar en cuestiones filosófica propias del perspectivismo.

Hervé Guibert fue un literato francés del siglo XX que se dedicó, también, al periodismo, la fotografía y la escritura de guiones cinematográficos con una calidad extraordinaria. A pesar de que Guibert falleció muy joven a causa del Sida,

⁵ En los trabajos más actuales dentro de la filosofía perspectivista se reconoce, al igual que Ortega y Gasset, el valor filosófico de estudiar las diferentes perspectivas de la pintura, la literatura, el cine, las series de televisión, etc. Para profundizar en estas cuestiones véanse, García Díaz (2021) y Vázquez y García Díaz (2021).

tema literario de sus últimas obras, dejó una gran producción literaria que se ha destacado en los últimos años. En este trabajo no me propongo un estudio de la totalidad de sus escritos y, como se ha dicho, limitaré mis análisis a cinco de sus obras literarias más destacadas, *La Mort propagande* (Guibert 1977) y *Suzanne et Louis* (Guibert 1980), *À l'ami qui ne m'a pas sauvé la vie* (Guibert 1988), *Le protocole compassionnel* (Guibert 1991), *Cytomégalo virus. Journal d'hospitalisation* (Guibert 1992). Las dos primeras nos sitúan en los primeros años de producción de Guibert, las tres últimas en sus últimos años de trabajo. Estas obras se caracterizan por no adscribirse a un género narrativo particular. Guibert hace uso en sus novelas de una escritura autobiográfica y autoficcional que trastoca la forma y el contenido de sus trabajos. Este literato aprovecha estas obras para plasmar su punto de vista particular sobre determinados aspectos de su vida, mezclándolo con la ficción. Esta es la principal razón por la cual prima el uso de la primera persona en la construcción de sus relatos. También serán importantes, especialmente en sus últimos trabajos, la segunda y tercera persona de la narración para mostrar otros puntos de vista y su contexto particular. Nos interesa a continuación explorar estas ideas para mostrar en su estructura narrativa este juego de perspectivas en las obras de Guibert.

En sus primeros trabajos, *La Mort propagande* (Guibert 1977) y *Suzanne et Louis* (Guibert 1980), Guibert utiliza una narrativa autoficcional en la que prioriza un uso imaginativo de la primera persona para mostrar su propio punto de vista. *La Mort propagande* (Guibert 1977) es una obra compuesta a modo de diario personal con narraciones en primera persona a modo de monólogo interior. En ella el autor reflexiona sobre su cuerpo, por ejemplo, narra aquello por lo que ha sentido dolor y placer corporal, imagina su posible degradación y muerte e, incluso, relata su suicidio imaginado. Esta prioridad por el uso imaginativo de la primera persona lo encontramos también en su segundo trabajo, *Suzanne y Louise* (Guibert 1980). Esta obra asume una estructura peculiar al tratarse de una "fotonovela", una narración autobiográfica y autoficcional que se sirve de la fotografía para la composición de su relato. Guibert acompaña cada relato con una imagen fotográfica de elaboración propia. En esta obra, el escritor comparte protagonismo con sus dos tías abuelas, Suzanne y Louise, a quienes fotografía y toma como personajes claves. Su objetivo es contraponer la perspectiva del cuerpo de un joven de 24 años con el cuerpo deteriorado de la vejez y la enfermedad de sus tías abuelas. Juega con ambas perspectivas para imaginarse incluso su muerte o la de sus tías abuelas. Es destacable que en esta segunda obra, *Suzanne y Louise* (Guibert 1980), el uso imaginativo de la perspectiva en primera persona llega a asumir la estructura de una carta dirigida a sus tías abuelas o a sus amantes imaginarios. El uso de la segunda y tercera persona no se emplea en estas dos obras, pero como se ha dicho si jugarán un papel fundamental en la estructura de sus últimos trabajos.

El uso de la primera persona es mucho más complejo en, *À l'ami qui ne m'a pas sauvé la vie* (Guibert 1988), *Le protocole compassionnel* (Guibert 1991), *CytomégaloVirus. Journal d'hospitalisation* (Guibert 1992). En ellas podemos encontrar varios usos de la primera persona en sus relatos. Además de los usos de manera imaginativa y como monólogo interior, Guibert se sirve de la perspectiva en primera persona como protagonista y testigo de la narración. También de la perspectiva en segunda y tercera persona para complejizar su punto de vista y mostrar su interacción con otros personajes y la realidad. Como se ha dicho, con estas tres obras nos situamos en el último periodo de producción de Guibert en el que su condición de enfermo de Sida ocupa todo su universo narrativo. El autor se decanta, al igual que en sus anteriores obras, por una narrativa autobiográfica y ficcional en primera persona. Esto muestra la preferencia de Guibert por construir un relato en el que pueda expresar su punto de vista subjetivo. Tanto es así que podemos ver cómo estas tres obras están escritas como un diario personal en el que se narra el descubrimiento de su enfermedad y las consecuencias dentro de su contexto más próximo.

El uso de la primera persona como protagonista es el que más adopta en la narración de estas tres obras. Guibert relata las distintas etapas por las que pasa un enfermo de Sida. Describe los avances del Sida sobre el cuerpo, el dolor, la pérdida de musculatura, peso y movilidad y la ausencia de los placeres, incluyendo los sexuales. Muestra su realidad más personal e íntima pero, también, el trato familiar, médico y social que reciben las personas homosexuales con Sida y todos los prejuicios que lo acosaban. Asimismo, nos relata los exámenes y diagnósticos médicos que le realizan y sus experiencias en el contexto hospitalario en los últimos momentos de vida. En estas tres obras, vemos que Guibert emplea también la narración en primera persona como testigo. Esto ocurre cuando relata la pérdida de amistades con la misma enfermedad que él, como Michel Foucault. También encontramos el uso de la primera persona a partir de un monólogo interior y el uso imaginativo de la primera persona. El uso de la narración como monólogo interior le sirve a Guibert para introducir reflexiones sobre su mundo interior y utiliza preguntas indirectas, exclamaciones y narraciones introspectivas en ciertos capítulos de estas tres obras.

Como ya nos decía Ortega y Gasset los diálogos en una narración son importantes y constituyen una parte importante de la estructura narrativa. Los diálogos en las tres últimas obras de Guibert permiten conocer las interacciones del narrador en primera persona con el punto de vista de otros personajes. Encontramos dos tipos de diálogos en *À l'ami qui ne m'a pas sauvé la vie* (Guibert 1988), *Le protocole compassionnel* (Guibert 1991) y *CytomégaloVirus. Journal d'hospitalisation* (Guibert 1992). Por un lado, encontramos diálogos directos en los que Guibert reproduce exactamente las palabras de otros personajes reales o imaginarios. Por otro lado, aparecen diálogos indirectos en los que Guibert

reproduce distintas conversaciones desde su propia perspectiva. En estos diálogos podemos ver que el punto de vista en primera persona cambia según su interacción con las perspectivas de otros personajes. Por ejemplo, los diálogos que mantiene con los diferentes médicos cuando intentan diagnosticar su enfermedad. Guibert nos muestra en estas obras los distintos cambios por los que ha pasado su perspectiva sobre la enfermedad al tener diferentes diagnósticos de sus médicos. También narra los cambios de la perspectiva médica cuando se pasa de un desconocimiento de los síntomas de la enfermedad a su objetivación dentro del saber médico.

Situémonos ahora en el uso de la segunda y la tercera persona en las tres obras antedichas de Guibert. El punto de vista de la segunda persona se utiliza para comunicarse con su público lector y emplea oraciones interrogativas y se refiere a un “tú”. Asimismo, aprovecha este punto de vista para mostrar el contraste de su perspectiva con las de otros personajes, como el del personal médico. También la emplea para valorar los puntos en común que comparte con otros puntos de vista, como el de los enfermos de Sida. En cuanto a la perspectiva en tercera persona, Guibert la emplea para incluir en su narración aquellos datos objetivos de su realidad. Por ejemplo, este punto de vista lo utiliza cuando escribe acerca de la incertidumbre que causó esta enfermedad en el contexto médico o cuando relata el pánico social en Francia. El autor nos muestra así una perspectiva que es objetiva, que reproduce hechos y datos de su mundo, y que complejiza la perspectiva de su protagonista.

Tomar a Guibert como caso de estudio en el espacio literario muestra que las narraciones literarias asumen en su estructura una gran complejidad que permite ilustrar los diferentes puntos de vista que pueden componer el mundo. Esta es la razón por la que se defiende el valor de la literatura para la filosofía. Las obras de Guibert permiten reflexionar acerca de la pluralidad de perspectivas y sus interacciones, pero, también, los cambios a los que se puede enfrentar una perspectiva particular. El estudio de las obras literarias de Guibert supone, por tanto, una fuente de análisis importante para mostrar el valor de la literatura al contribuir en el avance de las tesis perspectivista de Ortega y Gasset.

4. Conclusiones

La literatura tiene valor para la filosofía y la visión perspectivista que se ha defendido desde las aportaciones de Ortega y Gasset nos han servido para justificar esta idea. Este autor nos hace pensar en cómo se relacionan la filosofía y la literatura al ser ambas perspectivas particulares que depende de su contexto histórico y cultural. Asumir esta idea no nos lleva a suponer una reducción de la literatura a la filosofía o de la filosofía a la literatura, sino una autonomía entre ambas que permite subrayar la importancia filosófica del punto de vista literario. Ortega y Gasset es todo un ejemplo de la forma en la que ambas perspectivas se

pueden relacionar de manera positiva al servirse de las narraciones literarias para estudiar las diferentes perspectivas que conforman la realidad. Las obras literarias presentan estructuras muy complejas y que se convierten en un material de análisis extraordinario para profundizar en la propuesta perspectivista de Ortega y Gasset. Los trabajos de Guibert constituyen un caso de estudio notable que muestra la capacidad de la literatura para analizar las perspectivas o puntos de vista y sus interacciones. En este sentido, hemos visto que este literato emplea la perspectiva en primera persona de manera muy compleja para mostrar un punto de vista particular de sí mismo y de su enfermedad, pero, también, se sirve de la perspectiva en segunda y tercera persona para hacer referencia a otros puntos de vista y matizar así su punto de vista. Por tanto, estudiar la estructura de las novelas de Guibert es una fuente de evidencia que permite seguir sumando argumentos a favor de utilizar este espacio reflexivo dentro de la filosofía.

Podríamos seguir sumando razones a favor de la literatura si se pone el foco de atención en el contenido de los distintos puntos de vista que encontramos en las obras de Guibert. En otro trabajo (Garrido 2018), las últimas novelas de este literato me han servido para establecer un contraste entre el contenido de la perspectiva del paciente y la perspectiva del personal sanitario. Este es otro aspecto importante que permite evidenciar el valor epistemológico de la literatura. Sus trabajos sirven para analizar qué tipo de relaciones se establecen entre estos dos puntos de vista y resaltar la importancia de la perspectiva personal de la enfermedad para la reflexión bioética y la práctica médica. En definitiva, filosofía y literatura son dos perspectivas que pueden coincidir y favorecer un estudio desde el perspectivismo más complejo de la pluralidad de perspectivas, sus dinámicas, contrastes y contenidos. Pero, también, pueden ser un material fundamental dentro de otras áreas de pensamiento como el campo de la bioética y la medicina.

Referencias bibliográficas

- Baquero Goyanes, Mariano. 1970. *Estructuras de la novela actual*. Madrid: Casatalia.
- Baquero Goyanes, Mariano. 1989. *Perspectivismo y contraste (de Cadalso a Pérez de Ayala)*. Madrid: Gredos.
- García Díaz, Laura. 2021. “¿Que queremos decir cuando decimos que las series de televisión son “filosóficas”?”. *Análisis. Revista de investigación filosófica*, 8 (1):73-94. https://doi.org/10.26754/ojs_arif/arif.202115350.
- Garrido Rodríguez, Natividad. 2018. “Diario íntimo de un enfermo de SIDA. Un acercamiento a la “mirada médica” con Foucault y Guibert”. *Dilemata*, (26): 247-255
- Genette, Gérard. 2007. *Discours du récit*. Paris: Points.
- Guibert, Hervé. 2005. *Suzanne et Louise (Roman photo)*. Paris: Gallimard.

- Guibert, Hervé. 1990. *À l'ami qui ne m'a pas sauvé la vie*. Paris: Gallimard.
- Guibert, Hervé. 1991. *Le protocole compassionnel*. Paris: Gallimard.
- Guibert, Hervé. 1992. *Cytomégalo virus. Journal d'hospitalisation*. Paris: Éditions du Seuil.
- Guibert, Hervé. 2019. *La mort propagande*. Paris: Gallimard. Edición electrónica.
- Iser, W. 1980. *The act of reading. A theory of aesthetic response*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Liz, Antonio Manuel (ed.). 2013. *Puntos de vista. Una investigación filosófica*. España: Laertes.
- Liz, Antonio Manuel. 2017. "El perspectivismo de Ortega. Cuatro preguntas para un perspectivista". *Revista de estudios Orteguianos*, 34: 153-178.
- Ortega y Gasset, José. 1963. *Meditaciones del Quijote*. Madrid: Revista de Occidente.
- Ortega y Gasset, José. 1965. "La idea del principio en Leibniz y la evolución de la teoría deductiva. En *José Ortega y Gasset. Obras Completas. Tomo VIII*, 61-324. Madrid: Revista de Occidente.
- Ortega y Gasset, José. 1986. "Adán en el paraíso". En *Personas, obras, cosas...*, 89-120. Madrid: S.A.P.E.
- Ortega y Gasset. 1988a. *La deshumanización del arte y otros ensayos de estética*. Madrid: Editorial optima.
- Ortega y Gasset, José. 1988b. "Sobre el punto de vista en las artes". En *La deshumanización del arte y otros ensayos de estética*, 175-201. Madrid: Editorial optima.
- Vázquez, Margarita y García Díaz, Laura. 2021. "Perspectivas temporales. Puntos de vista, bifurcaciones y referencias temporales ejemplificadas en una serie de televisión". En *Tiempo y perspectiva*, 121-138. Ulzama: Ediciones Laertes.
- Vázquez, Margarita y Liz, Antonio Manuel (Ed.). 2015. *Temporal Points of View: Subjective and Objective Aspects*, 23. Heidelberg: Springer.
-